

Reivindicando al marxismo

J. Posadas – abril de 1954

El mundo capitalista, agotado ya su derecho histórico de existir, sobrevive desintegrándose bajo los efectos de su propia crisis estructural, por la consolidación de la Unión Soviética, de los nuevos Estados obreros deformados como China, Checoslovaquia, Polonia y por el desarrollo mundial de la revolución colonial y semicolonial.

Ya no es sólo en la Unión Soviética que el capitalismo ha sido destruido y se desarrolla basado en la propiedad nacionalizada, para la construcción de una sociedad socialista. A pesar de las trabas que la burocracia soviética opone al verdadero desarrollo de la economía planificada, que usurpa y usufructúa de los derechos e intereses históricos e inmediatos de las masas soviéticas y del mundo, la propiedad nacionalizada y la producción planificada demuestran por sí mismas un poderío inmenso avanzando y elevándose continuamente en una proporción jamás igualada en la historia.

En la URSS, en China, en Checoslovaquia, en Hungría, en Polonia, en Yugoslavia, el poder capitalista ha sido destruido por las masas, en medio de dificultades sociales y económicas surgidas del atraso de esos países y de la acción usurpadora de las direcciones burocráticas de los partidos comunistas, que limitan, traban e impiden la acción consciente y la libre iniciativa de las masas. El porvenir de la sociedad socialista se expresa en forma irreversible por el desarrollo económico y social de esos países y porque expresan la adquisición de la conciencia socialista de las masas de no retroceder en sus conquistas sociales históricas.

El socialismo sólo es concebible y posible como una sociedad mundial, como un régimen social consciente y planificado en escala mundial, como resultado de la voluntad y la libre unión de los pueblos que permitirá el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas y que son las bases del derecho histórico de la sociedad socialista.

El marxismo es la teoría y el método de análisis para la acción de la clase obrera, de los que se sirve para el cumplimiento de su misión histórica: la dirección y la conducción de la lucha para la destrucción del capitalismo y la construcción de la sociedad socialista.

Así como el socialismo solo es concebible y realizable en escala mundial, es necesaria una dirección mundial consciente para la conducción de la lucha por el poder proletario y para la construcción del socialismo en escala mundial.

El mundo capitalista que resta, siendo una unidad, se desenvuelve de acuerdo a diferentes grados y ritmos de evolución que para la lucha por el socialismo determinan para el proletariado sus tareas generales históricas concretas internacionales y nacionales.

Para su misión histórica de director y conductor de la lucha por la construcción de la sociedad socialista, la clase obrera parte de la realidad objetiva tal cual se presenta histórica y concretamente, tal cual se desarrolla y desenvuelve.

La primera condición para su misión actualmente es la comprensión de la división del mundo tal como se ha desarrollado: la existencia de Estados obreros, junto al capitalismo, el desarrollo de la revolución mundial, colonial y semicolonial, el debilitamiento mundial del

imperialismo, la existencia de países atrasados social y económicamente -como los de Latinoamérica- que no han recorrido el camino histórico que en Europa y Norteamérica han seguido los países industriales.

En su lucha por el socialismo la clase obrera de los países capitalistas desarrollados ha agotado las condiciones y las posibilidades para el desenvolvimiento de la burguesía. El capitalismo, en general, ha eliminado las trabas de los anteriores regímenes económicos sociales que impedían su desarrollo. Las tareas de la revolución socialista difieren en el ritmo y en el grado pero no en la finalidad socialista.

En los países coloniales y semi-coloniales, como en América Latina, a pesar de haberse desarrollado en forma capitalista con diferentes ritmos, hasta llegar a los más evolucionados como Argentina, conservan residuos, herencias y formas sociales y de producción feudales y semi-feudales que el desarrollo del régimen capitalista mundial y nacional en estos países no ha sido capaz de superar.

La misión del régimen capitalista y de la burguesía era desarrollar estos países en la industria, en la cultura y la civilización. En cambio, el capitalismo en estos países se ha desarrollado parcialmente, sobre todo en la economía, y sin incorporar al proceso de la producción, del consumo, de la cultura y de la civilización a poblaciones de indígenas, de negros y de campesinos.

La base real para el desarrollo de estos países desde el punto de vista democrático burgués era el problema de la tierra, la reforma y la revolución agraria. Había que obrar expulsando al imperialismo, nacionalizando las riquezas naturales y la creación en Latinoamérica de un gran mercado interno que alentara su desarrollo económico en competencia con el resto del mundo capitalista.

Hoy quedan por resolver los mismos problemas, en sentido general, pero ubicados en una etapa de la historia en que el capitalismo como régimen mundial ha agotado sus posibilidades de existencia, en que las masas en escala mundial, en particular del mundo colonial y semi-colonial, luchan por tomar en sus manos el destino del mundo que es su propio destino.

No son la iniciativa y la dirección capitalista las que pueden resolver estos problemas que la historia aun plantea. Estas herencias, en esta época de la lucha por el poder de las masas del mundo, sólo son posibles de resolver con medios, métodos y fines socialistas en el proceso permanente y ascendente de la revolución nacional y mundial.

Para pasar de la sociedad actual capitalista al desarrollo de la sociedad socialista deben ser resueltas esas trabas, esos residuos, esas formas feudales y semi-feudales de producción, de atraso industrial y social. Los millones de indios, de negros, de campesinos, las comunidades indígenas, deben ser incorporados al mercado interior y mundial de la producción y del consumo. La superación de esta situación, de acuerdo a las necesidades y posibilidades históricas e inmediatas, solo es posible como lucha anticapitalista, unida a las luchas de las masas de Latinoamérica y del mundo. La superación de este atraso ya no es posible por las vías de la democracia burguesa sino por el poder de las masas, por el gobierno obrero y campesino.

El dominio del imperialismo, concretamente en América Latina, la dependencia de estos países atrasados al mercado mundial, la crisis del sistema, el sometimiento al poder del

comercio, de las finanzas y la existencia del proletariado, de sus luchas, de sus organizaciones y partidos, de la movilización de las masas campesinas, anulan la posibilidad de desarrollo del régimen democrático burgués. Aunque no elimina la posibilidad, como en Argentina o en Brasil, de que algunos países puedan tener éxitos parciales y desarrollar algunos aspectos de la industria y la economía en general.

Las perspectivas del desarrollo capitalista, en un sentido histórico, están cerradas porque está cerrado el desarrollo mundial del mercado. Con la ampliación y desarrollo del mercado podría el capitalismo desenvolverse en estos países y los ideólogos y representantes de las burguesías nacionales industriales tendrían oportunidad para crecer como burguesías en oposición al imperialismo y a las oligarquías terratenientes.

La reforma y la revolución agraria, la expulsión del imperialismo, la unificación de Latinoamérica y las formas históricas de su unificación son problemas que deben ser resueltos para poder realizar el desarrollo económico, industrial, social de Latinoamérica. Dentro de las actuales condiciones históricas las burguesías nacionales son impotentes para resolver progresivamente esas necesidades. Las posibilidades de los gobiernos de las burguesías nacionales como Perón, Vargas, Paz Estensoro, se limitan al desarrollo parcial y de algunos países aisladamente.

Las medidas necesarias al progreso económico, cultural y social de América Latina exigen no sólo la expulsión del imperialismo y la expropiación de los terratenientes sino la lucha por el poder de las masas contra el régimen capitalista y las burguesías de estos países. Éstas, aún las más “progresistas”, están unidas al imperialismo y a las oligarquías terratenientes por relaciones e intereses de régimen común, emparentados por lazos económicos directos.

Las burguesías nacionales han surgido y se han desarrollado en base a las oligarquías -agencias servidoras directas del imperialismo- y sus intereses no son del todo opuestos. Lo que pretenden y buscan, en línea general, las burguesías y pequeño burguesías nacionales es establecer un nuevo grado de relaciones con las oligarquías y el imperialismo, para tener en sus manos el dominio del aparato del Estado y ponerlo fundamentalmente a su servicio y sobre esa base negociar con el imperialismo.

La dirección pequeñoburguesa del MNR en Bolivia, habiendo logrado la dirección del movimiento de las masas y con ellas la dirección del aparato del Estado, se propuso desarrollar la economía boliviana aun sobre las bases de relaciones capitalistas. Pero en la práctica sintieron y experimentaron que esa intención requería medidas sociales para interesar y movilizar a las masas antiimperialistas y anti-oligárquicas, medidas que desarrollaban la movilización de las masas al mismo tiempo que sentían la enorme presión y sabotaje del imperialismo. Entonces desistieron y traicionaron a las masas que los habían seguido tras las promesas de recibir las tierras, expulsar al imperialismo, expropiar las minas sin indemnización, establecer el verdadero control obrero y elevar las condiciones de vida.

No se debe considerar lo que pretenden o dicen estar dispuestas a hacer las direcciones, partidos o movimientos pequeñoburgueses y burgueses, sino lo que les permite hacer las condiciones objetivas de existencia del régimen capitalista, el peso de la movilización, la combatividad del campesinado y el grado de politización, consciencia y organización de clase del proletariado. La necesidad del desarrollo de la economía, la reforma agraria, la producción mecanizada como parte del proceso de industrialización, exige la salida histórica de la

unificación de Latinoamérica. Esta unificación voluntaria y consciente es la única manera real de poder establecer las formas de organización históricas de Latinoamérica.

La experiencia ha demostrado y demuestra que cada país de Latinoamérica aislado no puede avanzar sino muy limitadamente, y solo los más desarrollados. Es el proceso objetivo de la historia que reclama la unificación planificada de Latinoamérica para poder avanzar. La separación de Latinoamérica en países demuestra que es una traba para su verdadero desarrollo.

La unificación de Latinoamérica por medio de un mercado capitalista único o unido, la burguesía no pudo hacerlo por su impotencia histórica. Demostró lo limitado de su rol porque al mismo tiempo que ella se desarrollaba, detrás de ella se desenvolvía el proletariado, con sus luchas y con sus fines socialistas, representando un régimen social superior. Hoy la unificación de América Latina no se puede realizar bajo la forma de organización burguesa sino bajo las formas de organización consciente y voluntaria de los pueblos en una Federación de Repúblicas Socialistas Latinoamericanas.

Para cumplir este objetivo el proletariado debe superar el atraso heredado de la burguesía. No es la iniciativa, el programa y la dirección capitalista la que puede resolver y llevar al cumplimiento las tareas para el progreso en América Latina. El proletariado, en su lucha por el poder obrero y campesino, debe resolver estos problemas, pero no puede hacerlo con medidas capitalistas sino aplicando su programa revolucionario cuyo objetivo es la construcción socialista del país y la unificación socialista de Latinoamérica.

Los intentos de la formación de la Gran Colombia (Venezuela+ Colombia+ Ecuador), los intentos de la burguesía nacional argentina con Perón, cuyas aspiraciones de expansión industrial chocaron con el imperialismo yanqui, los convenios y alianzas aduaneras y las “uniones económicas” entre Argentina, Chile, Paraguay y Ecuador, los llamados de esa misma burguesía a la unidad latinoamericana porque siente la necesidad de extender sus mercados y ampliar su producción, reflejan, al mismo tiempo, los intereses de expansión y la necesidad objetiva de unificación.

Las condiciones están maduras. La lucha revolucionaria por el poder obrero y campesino de los pueblos latinoamericanos y del mundo es la expresión práctica de la necesidad del desarrollo de las fuerzas productivas, hoy contenidas y encerradas por el régimen capitalista.

Cuanta más elevada conciencia tenga el proletariado y sus cuadros dirigentes, de la necesidad objetiva de la unificación socialista de Latinoamérica, como parte de la unificación mundial socialista, más breve será el plazo del derrocamiento del poder capitalista y la instauración del gobierno obrero y campesino. Ni las corrientes pequeñoburguesas que tienen apoyo de las masas, ni los estalinistas o socialistas, han dado repuesta a esta exigencia del programa, de la política y de las perspectivas de la lucha por el socialismo en Latinoamérica.

“ *El marxismo es la conciencia del proceso inconsciente de la historia*” y el proletariado, a través de su partido marxista revolucionario, es la clase que dirige la actividad social consciente de la lucha por el socialismo. Así como la lucha por el socialismo es mundial es necesaria una dirección internacional consciente, con el dominio del proceso, del desarrollo y las perspectivas para dirigir y coordinar la lucha por el poder y la construcción de una nueva sociedad.

Sin la actividad teórica y la concepción clara de la unidad del proceso, tanto el partido como la clase se mueven sin perspectivas precisas y concretas, no se orientan hacia una salida consciente. Llegan a la confusión, al desarme ideológico, programático y político, dejan la dirección en manos de los enemigos de clase o adversarios políticos. Truncan la orientación de la salida revolucionaria y de las tareas que se desprenden de la situación para impulsar conscientemente al más alto nivel las fuerzas revolucionarias del proletariado y las masas.

Para estas tareas son necesarios el partido marxista revolucionario de masas, la actividad teórica y la preparación de los cuadros obreros del partido del proletariado en la consciencia de la necesidad del programa y de la política para que guíen y dirijan conscientemente a las masas campesinas y pequeño burguesas, como parte latinoamericana de las tareas históricas mundiales para alcanzar la Federación Mundial Socialista.

El estalinismo se ha basado siempre sobre una falsa concepción programática y política de las tareas del socialismo en Latinoamérica y en el mundo. El estalinismo no fue ni es la dirección mundial que se proponga llevar la lucha revolucionaria mundial para dirigir a las masas hacia la toma del poder y la construcción del socialismo. Lo fundamental de su línea ha sido servir a los fines diplomáticos e intereses particulares de la burocracia soviética, intereses opuestos a las aspiraciones e intereses revolucionarios de las masas soviéticas y del mundo.

La falsa concepción que tiene el estalinismo del proceso histórico de América Latina, del programa necesario, lo lleva a justificar toda su política de conciliación y alianza con sectores de la burguesía latinoamericana (sean radicales, “democráticos”, burgueses “progresistas”, etc.). El estalinismo ha deformado el método marxista y la interpretación histórica de Latinoamérica. De esta interpretación y concepción falsas surgen programas, políticas y perspectivas falsas.

El estalinismo sostiene que el atraso de Latinoamérica se debe a que su desarrollo económico y social ha sido deformado porque los Estados Unidos han impedido que estos países se desarrollaran a semejanza de los países capitalistas industrializados y avanzados.

Con esa concepción tanto los estalinistas como los socialistas idealizan a la burguesía “democrática” haciendo concebir la posibilidad que cumpla con un rol histórico: impulsar y dirigir el desarrollo económico y social de América Latina.

Los países latinoamericanos han sido constituidos e incorporados al mundo civilizado por el imperio español, cuando el mundo entraba ya en los canales del capitalismo, mientras España permanecía en el atraso feudal. En su desarrollo, la industria, las finanzas mundiales, primero bajo el imperialismo inglés y el yanqui después, fueron delineando y estructurando a estos países, sometiéndoles de acuerdo a la ley del capitalismo más desarrollado.

Este proceso demuestra lo limitado del rol progresivo del capitalismo que no ha sido capaz de desarrollar a todos los países. Porque, precisamente el crecimiento del sistema se ha basado en las grandes metrópolis industrializadas apoyándose en la explotación y sumisión de los países coloniales y semi-coloniales.

El crecimiento limitado de estos países latinoamericanos permitió el surgimiento de burguesías y pequeñas burguesías con intereses complementarios de las metrópolis y del imperialismo. Con los movimientos de emancipación de Latinoamérica contra España, financiados en gran parte por Inglaterra, la burguesía obtuvo la independencia formal y la

oligarquía terrateniente se fue estructurando a través del comercio, las finanzas y las inversiones, ensamblando sus intereses con los del imperialismo inglés primero, yanqui después.

El desenvolvimiento mundial del capitalismo, las dos guerras mundiales, posibilitaron cierto crecimiento industrial de América Latina, pero este proceso se desarrolló cuando el régimen entraba en su agonía y descomposición y no ya no tenía perspectiva histórica. Particularmente porque conjuntamente al auge del sistema capitalista, aumentaba el peso del proletariado

La pequeña burguesía y la burguesía no fueron capaces de haber llevado adelante las tareas de industrialización de América Latina en el régimen democrático burgués. No tenían la fuerza ni las condiciones históricas se lo permitían.

Los sectores de la socialdemocracia que realizaron una política nacional de oposición al imperialismo, lo hicieron coincidiendo con los intereses de las burguesías nacionales. Van detrás de los sectores nacionales de la burguesía ofreciéndoles en general su apoyo.

Estas corrientes socialistas, carentes de concepciones correctas sobre el proceso histórico mundial del capitalismo, carentes de la concepción internacionalista de la lucha de clases y del método marxista, faltos de confianza en la capacidad de construcción, de dirección y de asimilación revolucionaria del proletariado, son necesariamente llevadas a servir indirecta y directamente a la burguesía. Los pasos que dan en dirección al cumplimiento de las tareas de la lucha por el socialismo en Latinoamérica, lo hacen como una actividad de conciliación histórica particular e independiente de la unidad mundial de la lucha por el socialismo.

Para la realización de estas tareas es necesario el partido marxista revolucionario que tenga consciencia del programa, de la política, de la perspectiva del gobierno obrero y campesino, de la unidad mundial de la lucha por el socialismo y que sea parte de una dirección internacional que dirija y coordine la actividad mundial, Es necesario el partido que , en las tareas específicas que correspondan a Latinoamérica, eduque a sus cuadros y militantes y al movimiento obrero en la consciencia histórica de esa salida mundial y nacional.

El poderoso movimiento de masas que se ha desarrollado en la región, en la posguerra, fue canalizado en una gran parte por direcciones pequeñoburguesas y aún burguesas. Cientos de miles de proletarios, de masas campesinas venidas del campo se incorporaron a la actividad política, buscando participar en la solución de los problemas de clase y nacionales.

Éstas direcciones no lograron atraer su confianza o apoyo, no sólo porque en su mayoría eran masas recién incorporadas, despertadas en general a la lucha política de clase, o por su atraso político o por la falta de confianza en los partidos obreros, sino también porque en el pasado reciente los partidos y sindicatos obreros no lograron atraer estas masas.. No educaron a sus cuadros y militantes en la política, en el programa, en la perspectiva del gobierno obrero y campesino, y esos cuadros y organizaciones obreras no fueron el puente para llegar a esos grandes núcleos de masas. Los cuadros de los partidos obreros, en general, no tenían lazos firmes con la clase, no desarrollaban ni se apoyaban en una política nacional e internacional correcta.

Las masas atrasadas, en su primer impulso, siguieron a las direcciones burguesas o pequeño burguesas en un espíritu anticapitalista y antiimperialista. Es en esos movimientos donde han hecho y están haciendo sus experiencias políticas y madurando su politización de clase.

Hoy existen todavía grandes movimientos de masas haciendo su experiencia y recorriendo el camino de su politización. Es necesario ayudar a esos grandes núcleos de masas para desprenderlas de sus direcciones para hacerlas madurar en la consciencia política y programática. En los partidos comunistas y socialdemócratas hay que ayudar a desarrollar corrientes revolucionarias de izquierda, hacia el mismo programa y la misma perspectiva revolucionaria.

Para ayudar a arrancar a las masas de las direcciones burguesas y pequeño burguesas es necesario facilitarles el vehículo apropiado, la constitución de partidos obreros de clase, de masas, como el paso necesario que de consciencia a su experiencia y politización más elevada. Es necesario ayudar a la experiencia de los cuadros militantes comunistas y socialdemócratas para la tarea de la construcción de los partidos marxistas revolucionarios de masas.

Después de la guerra, las masas de muchos países latinoamericanos, a falta de partidos obreros que atrajeran su confianza, seguían o apoyaban a los movimientos pequeñoburgueses o burgueses, al mismo tiempo que se orientaron a apoyar, formar y desarrollar grandes movimientos y centrales sindicales, en Argentina y en Bolivia, buscando una base de defensa contra sus mismas direcciones.

El rápido desarrollo de sus sindicatos y centrales obreras señala, al mismo tiempo, que las masas buscaron en ellos un instrumento. En algunos países saldrán directamente del movimiento sindical las bases para la construcción de los partidos obreros en oposición a las direcciones burguesas y pequeño burguesas de las masas.

Las luchas revolucionarias de las masas en Bolivia, en Guatemala y en la Guyana inglesa, la persistencia del apoyo a Perón, la inquebrantable resistencia al imperialismo, el rechazo decisivo a los planes de guerra y de colonización del imperialismo yanqui, la imposibilidad para estas burguesías y esos gobiernos de Latinoamérica de establecer un equilibrio en las condiciones económicas, aceptadas por las masas, dan todas las posibilidades para el próximo paso de la actividad y politización de amplios sectores, para la formación de partidos.

El proceso objetivo se desarrolla favorablemente para las luchas por el poder proletario hacia el gobierno obrero y campesino. El imperialismo yanqui trata de someter y acentuar cada vez más sus medidas en América Latina para sus planes de preparación de la guerra mundial contrarrevolucionaria, guerra dirigida a enfrentar a los Estados obreros.

Pero la lucha revolucionaria de las masas coloniales y semi-coloniales de Asia, de África, de América Latina, no cesa, ni las masas se dejan intimidar por las amenazas y el terrorismo de que hacen gala el imperialismo yanqui y sus socios capitalistas mundiales. Es falsa la concepción estalinista que defiende la perspectiva de la convivencia pacífica entre los Estados obreros y el capitalismo. Es falso orientar a las masas en la perspectiva de posible paz, haciendo concebir que se pueda sujetar y contener al imperialismo con ella.

Las condiciones objetivas que el imperialismo no puede contener ni dominar, lo impulsan y llevan inexorablemente a desatar la guerra, a corto plazo. Ese es el peligro, en aumento constante. Para su supervivencia este sistema ya no ve otro modo de sostenerse o defenderse frente a la lucha revolucionaria de las masas coloniales y semi-coloniales, incluidas las de América Latina y de Europa -Francia e Italia en primer lugar-, la constitución de los Estados

obreros que se consolidan como fuerza mundial anticapitalista y la marcha concreta actual hacia una nueva crisis económica.

Esa falsa perspectiva estalinista y de los socialistas en ese plano también, conjuntamente a la interpretación del desarrollo histórico de América Latina y de sus tareas históricas atrasadas, también sobre un posible desarrollo histórico capitalista y de régimen democrático burgués, desarman a la vanguardia proletaria, le cierran las perspectivas históricas, programáticas y políticas y la llevan a chocar contra un proceso objetivo que se orienta a la salida revolucionaria del gobierno obrero y campesino y de la Federación de Repúblicas Socialistas de Latinoamérica.

Sin esta consciencia del programa y la perspectiva política se traba, se limita y se desvía la acción de la vanguardia proletaria y se pervierte la salida histórica de las masas. En lugar de basarse sobre la realidad del proceso revolucionario, de las contradicciones de la burguesía y del imperialismo, de la inevitabilidad de la guerra que prepara el imperialismo yanqui, para impulsar la lucha de las masas hacia el gobierno obrero y campesino, se utilizan las fuerzas y la acción del proletariado y de las masas para programas y políticas de conciliación y colaboración con fracciones de la burguesía, entregando las enormes posibilidades de impulsar las luchas de las masas hacia sus objetivos inmediatos e históricos.

En forma confusa, diversa, en medio de muchas dificultades, venciendo y superando su atraso político, las masas de América Latina están expresando querer ser dueñas de sus destinos. En la consciencia y en la práctica de las masas el régimen capitalista y el imperialismo ya están condenados a su desaparición y muerte.

Cuanto mas consciente se abra el camino sobre las formas organizativas -el gobierno obrero y campesino y el programa de la Federación de Repúblicas Socialistas de Latinoamérica- más rápidamente madurará la vanguardia obrera y las masas sobre la necesidad de la realización de estas tareas.

Es necesario el partido revolucionario de masas y el partido obrero de clase. Es la misión fundamental del partido marxista revolucionario organizar y dirigir la lucha de las masas, sirviéndose del proceso objetivo tal cual se desarrolla para organizar su actividad hacia el gobierno obrero y campesino y hacia la Federación de Repúblicas Socialistas.

J. Posadas – abril de 1954